

El significado de la peregrinación al santuario como factor identitario y de religiosidad popular, en *Talpa*, de Juan Rulfo.

The meaning of the pilgrimage to the sanctuary as a factor of identity and popular religiosity, in *Talpa*, by Juan Rulfo.



[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.28.25a

María De Lourdes Ortiz Sánchez

Universidad Autónoma de Zacatecas
(MÉXICO)

CE: lmorsa@uaz.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0003-3627-8509>

Salvador Vera Ponce

Universidad Autónoma de Zacatecas
(MÉXICO)

CE: salvera@uaz.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0001-7393-331X>

Recepción: 17/10/2024 Revisión: 10/11/2024 Aprobación: 05/12/2024

Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:
(Ortiz y Vera, 2025, p. __)

En lista de referencias:
Ortiz, M.L.; y Vera, S. (2025). El significado de la peregrinación al santuario como factor identitario y de religiosidad popular, en *Talpa*, de Juan Rulfo. *Revista Sincronía*. XXIX(87). 707-735.
DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.28.25a

Resumen.

En México se ha buscado la identidad nacional desde los tiempos de la Colonia, pero en ese proceso ha sido importante la religiosidad popular (RP), la forma natural que tiene el pueblo de vivir la fe cristiana a su manera, en contraposición con la religiosidad oficial. El propósito de este artículo es demostrar que en el cuento *Talpa*, de Juan Rulfo, aparece una religiosidad que ayuda a conformar la identidad mexicana, porque los pobres encuentran en sus devociones el consuelo que necesitan ante tantos gobiernos tiránicos; para propiciar que los aspectos religiosos de la narración rulfiana sean interpretados desde los enfoques civil y eclesial. El resultado es un mayor conocimiento del perfil histórico del mexicano, sobre todo en relación con los habitantes de los Altos de Jalisco. Se dan elementos suficientes para que el lector considere que en los personajes los hay virtuosos y otros lo contrario, así como existen católicos constructivos hay otros que son pecadores. El ideal es que

todos los ciudadanos hagan penitencia, se arrepientan de todos los males perpetrados contra los demás pues, en último término, eso redundará siempre en bien de la nación.

Palabras clave: Identidad. Religiosidad. Peregrinación. Penitencia. Enfermedad.

Abstract.

In Mexico, a national identity has been sought since colonial times, but popular religiosity (PR) has been important in this process, the natural way that the people have of living the Christian faith in their own way, in contrast to religiosity. official. The purpose of this article is to demonstrate that in the story Talpa, by Juan Rulfo, a religiosity appears that helps shape the Mexican identity, because the poor find in their devotions the consolation they need in the face of so many tyrannical governments; to ensure that the religious aspects of the Rulfian narrative are interpreted from civil and ecclesial approaches. The result is a greater knowledge of the historical profile of the Mexican, especially in relation to the inhabitants of the Altos de Jalisco. Sufficient elements are given for the reader to consider that in the characters there are some virtuous and others the opposite, just as there are constructive Catholics there are others who are sinners. The ideal is that all citizens do penance, repent of all the evils perpetrated against others because, ultimately, this is always for the good of the nation.

Keywords: Identity. Religiosity. Pilgrimage. Penance. Illness.

Introducción

En la literatura mexicana se identifica, desde el periodo colonial, una búsqueda de identidad en los planos antropológico y estético. En los textos escritos del siglo XVII hay un interés y una preocupación por encontrar temas sobre lo cercano: naturaleza, flora, fauna, costumbres y, sobre todo, mestizaje cultural que los define. En la poesía barroca y neoclásica se utilizan las formas hispanas para hablar de lo local, de la abundancia que ofrece la naturaleza americana, como ejemplo vale mencionar la *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar. Un rasgo identitario desde el período colonial es lo religioso, y en este contexto socio-cultural surge una imagen cargada de sentido que se buscó que diera unidad a la nación y que representa un símbolo de la mexicanidad, se trata de la virgen de Guadalupe. Su origen de culto se remonta al siglo XVI y con el paso del tiempo se consolida como imagen religiosa que representa el mestizaje racial, cultural y religioso, pues no sólo es una advocación de la

madre de Jesús, sino que es la bienhechora de los mexicanos, sobre todo, de indios, mestizos y desamparados en general. Lo religioso como rasgo identitario se encuentra en la literatura colonial y muestra de ello son los poemas de Pedro de Trejo, los coloquios de González de Eslava, los poemas guadalupanos de Sigüenza y Góngora y Francisco de Castro, así como los autos sacramentales de Sor Juana, entre otros.

En el siglo XVIII algunos escritores —entre científicos, literatos, historiadores y filósofos— ya simpatizaban con la modernidad y de alguna forma la sintetizaron con la tradición, por ello puede considerárseles eclécticos, como en el caso de Antonio de Alzate, Francisco Javier Clavijero, Benito Díaz de Gamarra y el literato y periodista encabalgado entre dos siglos José Joaquín Fernández de Lizardi. En torno al siglo XIX los críticos de la literatura identifican dos grupos de escritores que se diferenciaron por su postura política y literaria, por su adhesión al bando liberal o al conservador. Entre los segundos destacan nombres como los de José Arcadio Pagaza; Alejandro Arango y Escandón; José Joaquín Pesado y Manuel Carpio, quienes destacaron por su apego a los parámetros de la tradición literaria, por su actitud conservadora respecto a la política, por abreviar en temas religiosos, por su anhelo de continuar con un sistema de gobierno monárquico de apoyo a la Iglesia católica, de reconocimiento y aprecio por la cultura y autores clásicos. Mientras que en los liberales se nota influencia de los ideales de la ilustración, rechazo de lo religioso y una actitud política de simpatía por la república, de impulso a la educación y de un proyecto de nación con tendencia a la secularización y la exclusión del clero. El triunfo liberal provocó la excomunión de las órdenes religiosas, y la prohibición de manifestaciones de religiosidad popular (RP) en los espacios públicos. Maldonado (1985) habla de una cierta sabiduría popular que se manifiesta en dicha religiosidad; sin embargo, en la época se dio un constante forcejeo entre el pueblo que quería conservar sus costumbres religiosas, como las peregrinaciones, y las autoridades que pretendían impedir las, tal como se muestra en *La guerra de tres años*, de Emilio Rabasa.

A fines del siglo XIX y principios del XX se capta en la literatura cierta tendencia a la crítica política y social; pues el triunfo de la república en 1867 no fue garantía de igualdad

jurídica, social y racial. En la literatura mexicana se identifica una obra que hace referencia a un problema social y político que el gobierno de Porfirio Díaz consideró que podría crecer y tener un alcance en el escenario nacional. Los hechos pudieron quedar desconocidos en la historia, pero la literatura los registró en la pluma de Heriberto Frías, el autor de *Tomóchic*. La anterior es una novela que trata, precisamente, del conflicto que libró el gobierno mexicano en la sierra de Chihuahua contra los habitantes del pueblo de Tomóchic, quienes se rebelaron contra las imposiciones de las autoridades civiles y eclesiásticas: tenían un culto religioso particular, creían en los milagros de la Santa de Cabora y en el liderazgo de Cruz Chávez a quien se concebía como San José, y de cierta manera buscaban la libertad de decisión en lo político, en lo social y en lo religioso; por ello sus actos fueron interpretados como rebeldes, ya que según Díaz y su gabinete representaban un peligro para el orden sociopolítico. La literatura de principios de siglo continúa en ese eje de denuncia y de crítica del sistema opresor del pueblo pobre y marginado; una muestra de ello es *El Indio*, de Gregorio López y Fuentes, novela que obtuvo el premio nacional de literatura en 1935, que no aparece por lo regular en el canon de la literatura mexicana, pero que se ubica en el eje de denuncia social y recupera el tema del maltrato y explotación del pueblo indígena, no sólo de parte de los llamados blancos, sino también de los mestizos y de las autoridades que nunca los salvaguardan de los abusos.

La novela de la pre revolución y de la época revolucionaria constituye también una evidencia de la miseria, las pocas o nulas alternativas u oportunidades que tenían los pobres para enfrentar los embates de los caciques, hacendados y del gobierno que los desprotegía. En *Los de abajo*, de Mariano Azuela, se expone que Demetrio Macías no soportó los ultrajes del cacique de Moyahua y decidió enrolarse en la bola porque no tenía otra alternativa, encabeza un grupo armado que libra una lucha constante, pero no sabe exactamente qué intereses defiende, pelea porque no tiene otra forma de resistencia ante la desigualdad y la pobreza. El uso de la fuerza es lo único que puede hacer para enfrentar la adversidad. Si en la novela de Azuela, Villa es un personaje ausente, un mito del que todos hablan; en *Vámonos con Pancho Villa*, de Rafael F. Muñoz es un personaje esquivo, al que Carrancistas y Federales

pretenden atrapar. Por otra parte, en la narración queda claro que tanto él como sus dorados no tienen miedo a la muerte. En el caso de Juan Rulfo sus cuentos y novelas —que aparecen a mediados de siglo— tratan a profundidad el tema de lo humano y lo religioso como alternativa ante la miseria, el pueblo no tiene más que acudir a sus santos y sus procesiones para encontrar un consuelo ante las desdichas de la vida, la miseria humana y social; sobre todo, frente a la indiferencia de sus autoridades.

La literatura refleja una búsqueda de identidad en los aspectos y hechos que definen el ser del mexicano y la mexicanidad; tal como aparece en Rulfo y sus obras escritas. Por ejemplo, en el cuento *Macario* se capta una visión religiosa en lo que refiere el protagonista, el miedo al infierno que le inculca la madrina, la amenaza constante de caer en pecado,¹ las actividades religiosas cotidianas, como las salidas a la misa dominical. En el cuento *Anacleto Morones* también se identifican elementos de RP, que convierten a un personaje común en un santo que hace milagros, tal como lo expresan las mujeres de la congregación de Amula, mismas que están decididas a realizar las gestiones y conseguir las pruebas para su canonización. En el relato las visiones se contraponen, pues mientras Lucas Lucatero asegura que se trata de un charlatán, mentiroso y vividor; las mujeres reafirman sus bondades y sus milagros.

Juan Rulfo nació en Sayula el 16 de mayo de 1917 y sus padres fueron Juan Nepomuceno Pérez Rulfo y María Vizcaíno Arias. El nombre completo con el que fue registrado y bautizado fue Carlos Juan Nepomuceno Pérez Vizcaíno. Sergio López Mena (1993) refiere las condiciones sociales, políticas y económicas en las que el escritor jalisciense nació y pasó su infancia. De tal suerte:

Son tiempos duros. La zona, de por sí pobre, ha quedado destruida tras siete años de revolución. Las haciendas y los molinos de caña están en ruinas. No hay ley ni gobierno estable. El dinero no vale. Los pueblos anochecen en manos del ejército y amanecen en poder de los rebeldes. Unos y otros se exceden en las arbitrariedades,

¹ El pecado es toda acción del cristiano moralmente mala; sin embargo, tal actuar recibe ese nombre porque además es una desobediencia y ofensa a Dios.

el robo y el homicidio. Para que el enemigo no se abastezca, se destruyen sembradíos, se queman trojes y se anegan pozos (p. 39).

A este panorama desolador se añade que el padre de Juan Rulfo fue asesinado a traición por Guadalupe Nava, sólo porque lo regañó por irresponsable, pues no tenía cuidado de sus animales y le invadían su potrero. Nava asesinó a traición al padre de Rulfo cuando éste tenía sólo seis años. Según López (1993, p. 40), eso lo marcó para toda la vida y le provocó una angustia y un pesimismo que se reflejan en su producción literaria, en la cual subyace una idea fundamental: si el hombre se deja dominar por el mal, en el presente domina la muerte y no hay futuro feliz. En ese sentido, al pobre sólo le queda la religión para encontrarle sentido y valor a la existencia, pero si no se abre a los bienes espirituales no los recibe y eso provoca que la carga de la vida sea más pesada a causa de las culpas que se llevan a costas. Por lo anterior, se infiere que a Rulfo no le interesó narrar simplemente los hechos que observaba, pues “No escribirá historia ni reportaje sino ficciones, cuentos, que presentarán personajes y hechos verosímiles: recreará la realidad del rancho jalisciense en historias concentradas en unas cuantas páginas” (López, 1993, p 50).

En el presente trabajo se analiza el cuento *Talpa*, incluido en el *Llano en llamas*, y se trabajan los elementos de la RP como fenómeno identitario y también en cuanto dimensión o parte de la Iglesia. Se aprecia cómo Rulfo ha recreado la realidad del pueblo jalisciense para producir un verosímil que refleje la vida de la Iglesia peregrina en su dimensión de piedad popular. El objetivo en este trabajo es hacer una interpretación del relato, en la que se muestre la RP como elemento que conforma la identidad del mexicano, y que los personajes de Rulfo son miembros de la Iglesia en cuanto agentes de la piedad popular, para considerar que no están condenados al fracaso existencial, porque para ellos está la posibilidad de un futuro feliz a partir de la fe religiosa. El marco teórico es la teoría del análisis narrativo que presentan José Antonio Hernández Guerrero y María del Carmen García Tejera (2005). La metodología consiste en partir del análisis narrativo del cuento *Talpa*, de Rulfo, en busca de elementos que puedan ser esenciales en la identidad de la cultura mexicana. La pertinencia

del tema y del objetivo está en el principio de que quien capta las manifestaciones de la RP, en realidad está contemplando un aspecto del perfil del mexicano y también a la Iglesia, tal y como se realiza de manera natural y espontánea en ciertos sectores populares al margen de la religiosidad oficial.

La peregrinación a Talpa en el contexto de la Iglesia peregrina

Rulfo escribió a partir de sus experiencias personales en relación con la RP, la vida de la Iglesia peregrina y la peculiar identidad cultural del mexicano, en la que están muy arraigadas las devociones marianas populares. Se interesó por la relación de las prácticas de la RP, por ejemplo, las peregrinaciones, con la vida cristiana en general, en la que descubrió una fe superficial que no rebasa la esfera privada y se halla alejada de los sacramentos y la dimensión espiritual.

El análisis crítico del cuento *Talpa*, se realiza a partir de la afirmación que Hernández y García (2005) refieren sobre la novela en general:

El texto narrativo, como es sabido, cuenta historias que son parcial o íntegramente inventadas. Pero hemos de tener en cuenta, además, que la calidad y el interés de una novela residen también en los valores que transmite o, en otras palabras, en el modelo de vida humana que presenta (p. 286).

Los autores abordan el tema de la crítica del texto narrativo, por lo que su teoría se puede aplicar también en el análisis del cuento. Por lo tanto, será posible analizar *Talpa*, de Rulfo, con el fin de conocer hasta dónde es realista en el contenido de su narración; y con qué fuerza capta la realidad espiritual, psicológica, social, eclesial, etcétera, lo cual se hace patente en la forma como lo narra.

El primer aspecto en el análisis del cuento es el del narrador, al respecto, según Hernández y García (2005):

Podemos distinguir cuatro modelos de **narradores**: el **omnisciente**, el **testigo**, el **narrador** y el **autobiográfico**.

El **narrador omnisciente** conoce no sólo los hechos, sino también sus orígenes y sus efectos, penetra en la mente y en el corazón de los personajes, recuerda el pasado y adivina el futuro.

El **narrador testigo** presencia y relata los hechos. Se propone ser fiel y objetivo: su meta es reproducir la “realidad”.

El **narrador parcial o mixto** encarna a uno de los personajes. Cuenta los sucesos tal como los vive o los percibe dicho protagonista: describe su interpretación personal de los hechos que realiza o de los comportamientos de los que es testigo.

El **narrador autobiográfico** conoce las motivaciones de sus actos, relata – en primera persona – los hechos que él mismo protagoniza e interpreta los comportamientos que contempla (p. 288).²

En el cuento *Talpa* el narrador es autobiográfico, porque uno de los personajes del cual no se dice su nombre desempeña esa función: el hermano de Tanilo y amante de Natalia.

El narrador recupera los acontecimientos mediante la analepsis para recordar, por ejemplo, que:

La idea de ir a Talpa salió de mi hermano Tanilo. A él se le ocurrió primero que a nadie. Desde hacía años que estaba pidiendo que lo llevaran. Desde hacía años. Desde aquel día en que amaneció con unas ampollas moradas repartidas en los brazos y las piernas (Rulfo, 2008, p. 50).³

En el universo ficcional se dice que en ese lugar existe un santuario al que los peregrinos acuden en búsqueda de solución ante distintas situaciones que padecen. Según Francisco Merlos (2001), el santuario es un templo, un lugar donde se cree que Dios está presente y siempre dispuesto a proteger a su pueblo. Esto hace que sea también un centro de peregrinaciones, los sacerdotes reciben a los peregrinos que acuden en busca del auxilio divino, a sabiendas de que de alguna forma Dios está dispuesto a auxiliarlos desde ese lugar,

² Las negritas así aparecen en el texto. En adelante, si hay negritas o mayúsculas en el texto ya no se hará la aclaración.

³ Las mayúsculas así aparecen en el texto.

al que ha querido bajar por su infinita misericordia. Pero esa presencia divina se percibe a través de imágenes de Cristo en la Cruz, por ejemplo, el Señor de los Rayos, de Temastlán, Jalisco; en su niñez, como el Santo Niño de Plateros, en Plateros, Zacatecas; o de la Virgen María, como es el caso del santuario de Talpa.⁴

Otro aspecto en el análisis de la narración es la organización de la trama o del discurso narrativo. Según Hernández y García (2005):

De la misma manera que en el discurso oratorio la *'dispositio'* de los argumentos conduce a los oyentes a determinadas conclusiones, la *'trama'* o *'historia'* y el *'discurso narrativo'* o *'argumento'* se proponen despertar el interés, mantener la atención y provocar la sorpresa de los lectores (p. 289).

En el cuento *Talpa*, la trama está organizada a partir de los personajes: Natalia, su amante y Tanilo. El asunto es la enfermedad de éste y su decisión personal de ir en peregrinación al santuario de la Virgen de Talpa, con el fin de que ella le hiciera el milagro de que recuperara la salud. En cuanto al discurso narrativo, en la narración hay dos fuerzas contrarias que, sin embargo, están en equilibrio: por un lado, Tanilo y su enfermedad; por el otro, Natalia y su amante con sus pasiones desordenadas. En la trama se aprecia que la RP, incluso la peregrinación, se da en el ámbito de la Iglesia; por ejemplo, en el hecho que gradualmente se les unen más peregrinos hasta llegar a la dimensión multitudinaria; o la aparición del señor cura que recibe a los peregrinos y les da su sermón mariano. Pero en el discurso narrativo se manifiestan las malas intenciones de Natalia y el hermano de Tanilo, quienes más bien quieren la muerte de éste para poder seguir como amantes sin que él les estorbe. Finalmente, ya en el santuario mariano sucede la muerte del enfermo, la Virgen le hace el milagro al librarlo de sus padecimientos; pero los amantes quedan llenos de remordimientos.

⁴ La Talpa de Juan Rulfo tiene un respaldo en la realidad, se llama Talpa de Allende y es un municipio que pertenece al Estado de Jalisco. La palabra proviene del náhuatl *"Tlalli"*, que significa tierra y de *"Pan"*, es decir, encima o sobre, de donde Talpa significa "sobre la tierra". Talpa de Allende se encuentra a ciento noventa kilómetros de Guadalajara hacia el oeste. Allí es donde está el santuario de Nuestra señora del Rosario de Talpa. Las peregrinaciones son una tradición muy arraigada en aquella parte de Jalisco.

La trama se desenvuelve en el discurso narrativo de tal manera que el lector se ve cada vez más interesado, atento y sorprendido.

En cuanto al tiempo histórico, Tanilo tenía mucho anhelando ir en peregrinación a Talpa, dice el narrador: “Desde hacía años que estaba pidiendo que lo llevaran. Desde hacía años” (Rulfo, 2008, p. 50); había que ir por el camino de las peregrinaciones al santuario de Talpa, y asegura: “TARDAMOS VEINTE DÍAS en encontrar el camino real de Talpa” (Rulfo, 2008, p. 54). Y más adelante añade: “Habíamos salido a mediados de febrero y llegamos a Talpa en los últimos días de marzo, cuando ya mucha gente venía de regreso” (Rulfo, 2008, p. 56). Por lo tanto, el tiempo literario es de mes y medio, a causa de que los dos, Natalia y su amante, iban por el camino con Tanilo muy enfermo.

En cuanto al espacio:

El crítico literario ha de analizar la selección que el autor de una determinada obra hace de los espacios, las técnicas descriptivas que utiliza, las relaciones que los lugares establecen con los personajes y con los sucesos y, sobre todo, los significados culturales y emotivos que encierran (Hernández y García, 2005, p. 289).

En *Talpa*, la trama se desenvuelve entre Zenzontla y el santuario de Talpa, entre los dos lugares se encuentra el camino real, que es el de las peregrinaciones. El pueblo que es el punto de partida significa enfermedad; y por otra, pasiones desordenadas, esto es, la situación de Tanilo y la de los amantes. También tiene como significado el anhelo de la salud, y lo contrario, el de la muerte del enfermo, y la intención de persistir en el pecado de adulterio. Talpa significa auxilio divino mediante la Virgen María, milagro, salud, santa muerte de Tanilo, premio por los padecimientos; pero para los amantes remordimientos y obstáculos psicológicos ante su relación amorosa.

El último aspecto del análisis narrativo es el de los personajes, los cuales “[...] pueden ser principales o secundarios – según la importancia del papel que desempeñan –; planos o redondos –según la amplitud con que son descritos – y estáticos o dinámicos – según los cambios que experimentan” (Hernández y García, 2005.p. 290). Uno de los personajes es

moralmente bueno, Tanilo; mientras que Natalia y el hermano de Tanilo son malos. Se puede afirmar que el primero es el personaje principal y los otros dos son secundarios. El enfermo es personaje redondo, mientras que los otros dos son planos, ya que Tanilo es más descrito que ellos. El esposo de Natalia es personaje dinámico porque en él se dan más cambios, muere y así queda librado de las enfermedades que lo aquejan; pero los otros dos son estáticos porque siguen con sus males morales. El cuento Talpa se caracteriza por los retratos morales que se hacen de los personajes, no se ofrece su retrato físico, por eso, Tanilo se perfila como personaje bueno porque persevera en el sufrimiento y el dolor causados por su enfermedad; mientras que Natalia y su amante se distinguen como personajes malos, son cómplices y tienen intereses mezquinos, sus intenciones son procurar la muerte del enfermo para que ya no les estorbe como amantes.

El momento de la decisión de ir a un santuario en una peregrinación es determinante, porque significa que el cristiano tiene la buena voluntad de dejarse conducir por Cristo hacia el cielo, de abrirse a la salvación eterna. El cristiano suele hacer de ese momento algo festivo, la visita al santuario la refiere con emoción y alegría, suelen utilizarse las siguientes frases: “voy a Plateros”, “fui a Temastlán”, “fuimos a San Juan de los Lagos”, etc. Así, la decisión de ir en peregrinación a Talpa se originó en el personaje Tanilo Santos, cuyo cuerpo estaba lleno de llagas, porque sabía que: “La Virgencita le daría el remedio para aliviarse de aquellas cosas que nunca se secaban. Ella sabía hacer eso: lavar las cosas, ponerlo todo de nuevo de nueva cuenta como un campo recién llovido” (Rulfo, 2008, p. 50). El autor muestra la convicción popular de que en el momento del dolor se cuenta con la ayuda divina, que llega por intercesión de la Virgen María, que se distingue como refugio de los pecadores. Por lo tanto, en la narración se muestra que el hombre es un ser indigente, en todo caso necesitado de salvación eterna.

En un primer plano, aparece Tanilo Santos lleno de ampollas que luego se tornan en llagas; y su decisión de ir en peregrinación a Talpa en busca de la salud. Sin embargo, estos recursos narrativos expresan más de lo que en apariencia contienen. En realidad, remiten al lector a la consideración de que el mexicano, por lo general, es un cristiano en cuanto que

ha recibido el sacramento del bautismo, es hijo de Dios por los méritos de Cristo y, por consiguiente, tiene una vocación sobrenatural.

La mentalidad de los peregrinos se comprende a la luz de la fe y, por lo tanto, a partir de la teoría neotestamentaria de la peregrinación, según la cual, toda la vida cristiana tiene un carácter de peregrinación. Para C. Spicq (1977), el punto de partida son las aguas bautismales por las que el bautizado es hecho hijo de Dios por pura gracia, de tal manera que recibe a la vez una vocación a la vida eterna, de allí que su verdadera patria es el cielo; por eso, todo lo terrenal queda relativizado, y el cristiano vive en la tierra como de paso, su esperanza es llegar un día a la casa paterna en donde está Cristo sentado a la derecha del Padre Celestial. En este contexto se aclara el concepto de peregrinación, el cual en la reflexión teológica:

Es un viaje de los fieles a un lugar consagrado por una manifestación divina o por la actividad de un maestro religioso, para presentar allí su oración en un contexto especialmente favorable. Habitualmente la visita del lugar santo, que es el término de la peregrinación, se prepara con ritos de purificación y se lleva a cabo en una asamblea que manifiesta la comunidad religiosa a que pertenecen. La peregrinación es así una búsqueda de Dios y un encuentro con él en un marco cultural (George, 1982, p. 683).

En cuanto que los peregrinos van al santuario a vivir un encuentro con Dios, la peregrinación tiene un sentido penitencial, de arrepentimiento por los pecados cometidos, por los cuales el pecador se instala en el mundo, niega la dimensión trascendente y su vocación sobrenatural; vive apegado a lo terrenal en una completa inmanencia, y pierde la esperanza de ser redimido por Cristo. El ser humano tiende a sentirse colmado con lo que le procura satisfacciones inmediatas o lo hace sentirse bien. Por eso, entre los motivos para ir en una peregrinación está, en la mayoría de los casos, en primer lugar, la búsqueda de la salud física, luego la oración de acción de gracias por favores recibidos y la súplica por necesidades familiares. La primera motivación de los peregrinos no manifiesta, necesariamente, un carácter penitencial, aunque esté presente en el fondo de los corazones. En el cuento de

Juan Rulfo se insiste que el motivo de la peregrinación es la búsqueda de la salud, pues el narrador asegura que el personaje Tanilo:

Cuando después las ampollas se le convirtieron en llagas por donde no salía nada de sangre y sí una cosa amarilla como goma de copal que destilaba agua espesa. Desde entonces me acuerdo muy bien que nos dijo cuánto miedo sentía de no tener ya remedio. Para eso quería ir a ver a la Virgen de Talpa; para que Ella con su mirada le curara sus llagas (Rulfo, 2008, p. 50).

El peregrino de Talpa, como Tanilo, tal parece que sólo puede aspirar al milagro de su salud física, pero para lograrlo debe hacer penitencia⁵ y recorrer un camino agreste. Por lo tanto, el participar en una peregrinación ayuda al cristiano a ver lo horroroso de sus pecados y a arrepentirse de ellos, en cuanto quiere algún favor divino.

Es necesario distinguir algunos elementos que nos conducen a reconocer que Rulfo interpretó las peregrinaciones en el contexto de la Iglesia peregrina⁶, cuyo negocio es el de la salvación eterna. Esos elementos son: el santuario, la imagen de la Virgen, el Alabado, que es un canto católico; las danzas, que también son propias del pueblo católico; la predicación del señor cura, en la que se enfatiza que la Virgen sufre con nosotros y quisiera llevar a sus hijos en brazos para que nada los lastime. Rulfo trata de reflejar la visión de la Iglesia desde la cual el peregrino que probablemente busca sólo la salud corporal, recibe mucho más si hace penitencia, esto es, la salud espiritual, pues dice en la voz de su personaje el señor cura,

⁵ En la vida cotidiana del mexicano hay confusión entre los términos “penitencia” y “mortificación”. Si el peregrino se procura una mortificación física a eso le llama hacer penitencia; sin embargo, el carácter penitencial aparece en cuanto hay arrepentimiento por los pecados cometidos. Por eso, a menudo sólo se mortifica al cuerpo, por ejemplo, al recorrer grandes distancias de rodillas, o al llevar una penca de nopal en la espalda y otra en el pecho. En la época medieval y en la novohispana se usaban los cilicios en relación con la penitencia, como signo del arrepentimiento por los pecados cometidos. La mortificación no es sólo corporal, pues también se da, por ejemplo, al renunciar a algún manjar que gusta mucho.

⁶ En la disciplina teológica que lleva por nombre “Eclesiología”, se hace la distinción entre Iglesia peregrina, purgante y triunfante. La primera es el nuevo pueblo de Dios que peregrina en la tierra hacia el cielo; la segunda es la que está en el Purgatorio; y la tercera es la Iglesia que está ya en el cielo. Un aspecto muy importante es que: “[...] la Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales, no deben ser consideradas como dos cosas distintas, sino que más bien forman una realidad compleja que está integrada de un elemento humano y otro divino” (*Lumen Gentium*, 2000, Núm. 8).

refiriéndose a la Virgen “[...] está aquí junto a nosotros, aliviándonos el cansancio y las enfermedades del alma y de nuestro cuerpo ahuatado, herido y suplicante. Ella sabe que cada día nuestra fe es mejor porque está hecha de sacrificios [...]” (Rulfo, 2008, p. 58). Así lo plasmó Rulfo en el cuento porque conoció la Iglesia peregrina en Jalisco, con su lenguaje, costumbres, prácticas religiosas, defectos y pecados de los feligreses. Por lo tanto, la Iglesia no es solamente la jerarquía eclesiástica, sino que se extiende a todo el pueblo cristiano entre los que se encuentran los agentes de la RP. Es posible que éstos no sean conscientes de su pertenencia al pueblo de Dios en sus formas naturales de vivir la fe cristiana; de ahí la urgencia del acercamiento evangelizador de los obispos y demás sacerdotes: “[...] para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral” (IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1993). En cuanto a la peregrinación, en este caso al santuario mariano de Talpa, el aspecto eclesial se evidencia cuando el narrador recuerda cómo encontraron el camino de Talpa:

Desde allí comenzamos a juntarnos con gente que salía de todas partes; que había desembocado como nosotros en aquel camino ancho parecido a la corriente de un río, que nos hacía andar a rastras, empujados por todos lados como si nos llevaran amarrados con hebras de polvo (Rulfo, 2008, p. 54).

En la Biblia hay números que significan plenitud como el cuarenta, que significa el tiempo adecuado, ni más ni menos; por ejemplo, para que el pueblo hebreo guiado primero por Moisés y luego por Josué, llegara a la tierra prometida en una peregrinación penitencial. Tal peregrinar del pueblo de Dios del Antiguo Testamento era figura del nuevo pueblo de Dios, de la Iglesia, que peregrina hacia el cielo guiada por el Papa, Vicario del Buen Pastor, y por los obispos en las diócesis o iglesias particulares. En cuanto al veinte, Rulfo lo utiliza también en sentido temporal, y se refiere a un lapso de veinte días en el cual se encuentra el camino de Talpa, pero a la vez se avanza en la peregrinación hacia el santuario como los hebreos lo hicieron hacia la tierra prometida, de modo que al llegar a ella se terminó el periodo de

prueba, los cansancios y sufrimientos; o como la Iglesia peregrina lo hace al avanzar hacia el cielo, y al entrar en el ámbito divino será el fin de sus penalidades y persecuciones terrenales. Por lo tanto, Tanilo Santos, su esposa Natalia y su amante, al completarse su peregrinar de veinte días de duración cambia su vida. El primero recibe la muerte como premio o recompensa, la Virgen le hace el milagro y lo libra de esa forma de tanto sufrimiento. Se pronunciaba el sermón mariano, “Pero Tanilo ya no oyó lo que había dicho el señor cura. Se había quedado quieto, con la cabeza recargada en sus rodillas. Y cuando Natalia lo movió para que se levantara ya estaba muerto” (Rulfo, 2008: 58). Los otros dos fueron a Talpa con una mala intención, pues el narrador dice: “Porque la cosa es que a Tanilo Santos entre Natalia y yo lo matamos. Lo llevamos a Talpa para que se muriera. Y se murió” (Rulfo, 2008, p. 50). No lo mataron físicamente sino en el aspecto moral, por eso, ya pasado todo, viven con remordimientos, aunque tienen la posibilidad de la penitencia y la conversión a Dios.

En la narración de Rulfo, la peregrinación a Talpa se vive como uno de los aspectos de la RP, por lo tanto, con un sentido eclesial, de tal modo que se percibe la urgencia de que los bautizados vuelvan a ser evangelizados y catequizados, para que puedan dar el paso del sufrimiento y los remordimientos a la penitencia y la conversión. La liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Cristo, la celebración de los sacramentos, y está distribuida de acuerdo con el Año Litúrgico, que tiene como eje o centro la Pascua, la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. La pascua significa el paso de la salvación para todos los seres humanos, lo que se puede comparar con un río crecido cuyas aguas son vivas y capaces de dar la vida eterna a todos los que se le acerquen. Y ese grande torrente vivificador y salvador es Jesucristo que pasa en el ámbito de la Iglesia; y solamente en ella pasan esas aguas, por eso se afirma que fuera de la Iglesia no hay salvación. Por eso, tiene sentido que, en la narración de Rulfo, Tanilo, Natalia y su amante que es el hermano del enfermo, al encontrar el camino hacia el santuario de Talpa, primero van solos, pero de pronto se les une mucha gente, de modo que avanzan entre empujones, como si más bien fueran llevados, arrastrados por un torrente. Según la fe cristiana en toda peregrinación, aún en condiciones

muy precarias, se hace presente de alguna manera Cristo Redentor, pues no es sólo una multitud sino la Iglesia sacramento o señal de salvación.

El sacramento del amor no es en primer lugar el matrimonio sino la Eucaristía, el centro de los sacramentos, porque Jesucristo nos ama desde la cruz y nos redime del pecado. La Iglesia fruto de la Pascua se reactualiza a partir de la celebración eucarística. En cuanto a la naturaleza de la Iglesia: “La palabra ‘Iglesia’ [*ekklesia*], del griego *ek-kalein*- ‘llamar fuera’] significa ‘convocación’. Designa asambleas del pueblo (cf Hch 19, 39), en general de carácter religioso” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2008, p. 751). En cuanto a lo que se expresa con el término “Iglesia”:

En el lenguaje cristiano, la palabra ‘Iglesia’ designa no sólo la asamblea litúrgica (cf 1 Co 11, 18; 14, 19. 28. 34. 35.), sino también la comunidad local (cf 1 Co 1, 2; 16, 1) o toda la comunidad universal de los creyentes (cf 1 Co 15, 9; Ga 1, 13; Flp 3, 6). Estas tres significaciones son inseparables de hecho. La ‘Iglesia’ es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2008, p. 752).

El origen de la Iglesia es sobrenatural y divino, porque fue fundada por Cristo a partir de la predicación del Reino de Dios, y nació como fruto de su Pascua el mismo día de la Resurrección, con la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, por eso:

Corresponde al Hijo realizar el plan de Salvación de su Padre, en la plenitud de los tiempos; ése es el motivo de su ‘misión’ (cf LG 3; AG 3) ‘El Señor Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir, de la llegada del Reino de Dios prometido desde hacía siglos en las Escrituras (LG 5). Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos en la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo ‘presente ya en misterio’ (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2008, p. 763).

Sin embargo, ésta es la doctrina sobre lo que la Iglesia es, lo cual es muy distinto a la realidad eclesial que Rulfo conoció en el espacio urbano y rural jalisciense, de tal manera que, en *Talpa*, la Iglesia, pueblo de Dios, aparece aparentemente más pecadora que santa, a causa de los pecados de Natalia y su amante el hermano de Tanilo. Cometían el pecado de adulterio, pues el narrador afirma:

Entonces mis manos iban detrás de ella; iban y venían por encima de ese como rescoldo que era ella; primero suavemente, pero después la apretaban como si quisieran exprimirla la sangre. Así una y otra vez, noche tras noche, hasta que llegaba la madrugada y el viento frío apagaba la lumbre de nuestros cuerpos (Rulfo, 2008, p. 52).

El adulterio es uno de los más grandes atentados contra el sacramento del matrimonio y a pesar de eso se da en la vida de los miembros de la Iglesia, tal como lo expresa Rulfo en el cuento *Talpa*, esto es, aún en medio de una peregrinación en la que los pecadores tienen la oportunidad de encontrarse con Cristo Redentor mediante la devoción mariana, aunque la participación en una peregrinación por sí sola no es garantía de la buena disposición del cristiano respecto a la conversión a Dios.

Pecado, religiosidad popular e identidad mexicana

La gravedad del pecado de adulterio se aprecia mejor, al considerar la naturaleza del matrimonio cristiano en cuanto sacramento de la Nueva Alianza. En el Antiguo Testamento se encuentran pasajes en los que aparece una relación sponsal entre Dios y su pueblo; por ejemplo, dice: “Israel, yo te haré mi esposa para siempre, mi esposa legítima, conforme a la ley, porque te amo entrañablemente. Yo te haré mi esposa y seré fiel, y tú entonces me conocerás como el Señor” (Os 2, 21). El asunto de Jesús de Nazareth es el reino de Dios:

Y toda la doctrina del reino de Dios, núcleo de los evangelios sinópticos, se articula sobre el tema de la alegoría matrimonial, es decir, estos evangelistas comparan el reino de Dios a las nupcias que el Rey (Dios) prepara para su Hijo (el Hijo de Dios) con la humanidad (Larrabe, 1973, p. 30).

Por lo tanto, el reino de Dios implica una boda a la que todos los seres humanos están invitados, aunque muchos no pueden acudir a causa de los pecados cometidos y dicen pretextos. Los cristianos quieren ir al cielo y eso significa que desean participar en el banquete eterno de las bodas de Cristo y la Iglesia, esposos para siempre a pesar de todas las pruebas. San Pablo escribe a los efesios una carta en la que les dice:

Estén sujetos los unos a los otros, por reverencia a Cristo. Las esposas deben estar sujetas a sus esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de la esposa, como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo; y él es también su Salvador. Pero, así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las esposas deben estar en todo sujetas a sus esposos.

Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella. Esto lo hizo para santificarla, purificándola con el baño del agua acompañado de la palabra para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa y perfecta. De la misma manera deben los esposos amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Porque nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo hace con la iglesia, porque ella es su cuerpo. Y nosotros somos miembros de ese cuerpo. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos serán como una sola persona. Aquí se muestra cuán grande es el designio secreto de Dios. Y yo lo refiero a Cristo y a la iglesia. En todo caso, que cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete al esposo (Ef 5, 21-33).

El Apóstol habla a los efesios del amor entre Cristo y la Iglesia, y cómo el matrimonio viene a ser una participación de ese misterio, que es fuente de la espiritualidad de los esposos cristianos. Allí se origina la indisolubilidad del matrimonio y un proceso en el que ellos mismos se santifican en cuanto más se aman. Pero en el cuento de Rulfo más bien se evidencia la falta de espiritualidad en el matrimonio de Tanilo y Natalia, ya que ella se hizo amante del hermano de su esposo. Esta situación que se vive en la peregrinación al santuario

mariano de Talpa es una forma de denuncia de la superficialidad del matrimonio en los ambientes populares, pues en la Iglesia peregrina sin duda se da una infinidad de casos de esposos que fracasan en el matrimonio a causa de las pasiones desordenadas.

En el cuento *Talpa*, se trata de una peregrinación al santuario de Talpa, en la que cada peregrino busca un bien personal. En el caso de Tanilo es la salud, pero en el de Natalia y su amante, es algo que ellos tenían por un bien: la muerte del esposo para poder seguir alimentando sus pasiones desordenadas. De todas formas, aparece el fracaso de un matrimonio a causa de la superficialidad y falta de amor de Natalia hacia su cónyuge. Para los cristianos, miembros de la Iglesia peregrina, hay un elemento que los ayuda a comprender el sentido de toda peregrinación: “[...] no se trata ya de atravesar el desierto para llegar a Cannán, sino de perseverar en la fidelidad para alcanzar el cielo” (Spicq, 1977, X). A la luz del concepto de peregrinación se capta la gravedad del pecado de Natalia, en primer lugar, su infidelidad matrimonial; pero en el ámbito eclesial se cree que, al no vivirse el matrimonio como sacramento o medio de salvación, se es infiel también al Señor, ya que el Apóstol refiere la relación de los esposos al misterio de Cristo y la Iglesia.

Si el pecado de Natalia es, en primer lugar, la infidelidad y el adulterio, pronto se agrava la situación porque un pecado dispone a otro más. Entre ella y su amante perpetran el pecado de crimen, el cual se torna en impedimento matrimonial:

1. Quien, con el fin de contraer matrimonio con una determinada persona, causa la muerte del cónyuge de ésta, o de su propio cónyuge, atenta inválidamente ese matrimonio.
2. También atentan inválidamente el matrimonio entre sí quienes, con una cooperación mutua, física o moral, causaron la muerte del cónyuge (*Código de Derecho Canónico*, 1985, c. 1090).

En una peregrinación es posible que se cometan pecados porque la Iglesia, en su aspecto social, está integrada por pecadores que necesitan arrepentirse continuamente, y toda la vida cristiana es un proceso de conversión a Dios. Pero, además, está la posibilidad de que el cristiano le falle a Cristo. Hombres y mujeres pueden convertirse porque ya han sido

redimidos por Cristo y se encuentran en un proceso de santificación en el Espíritu Santo. El buen cristiano se esfuerza para vencer en él las fuerzas del pecado con la gracia de Dios y así poder crecer en santidad; mientras que el mal cristiano en lugar de convertirse escandaliza a los demás cristianos y los hace caer también ellos en el pecado.

La frase “el mexicano es guadalupano” es muy recurrente, pero se podría decir también “el mexicano es mariano”, o “el mexicano vive una religiosidad popular”, acepta la vida cristiana, pero a su manera, sin tanto compromiso moral, espiritual y social. En los pueblos de México surge como de forma natural una infinidad de grupos de danzas, sin faltar los músicos para acompañar las peregrinaciones a los santuarios nacionales. Se ha reconocido que: “Con deficiencias y a pesar del pecado siempre presente, la fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina, marcando su identidad histórica esencial y constituyéndose en la matriz cultural del continente, de la cual nacieron los nuevos pueblos” (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1996, p. 445). Por lo tanto, la incidencia de la fe en la religiosidad del pueblo mexicano es un elemento básico en la identidad nacional.

Sergio López Mena (2001), se refiere a las vivencias de Rulfo que dan calidad a sus escritos, en estos términos: “Qué cierto es que, no siendo sus relatos esencialmente autobiográficos, hay en ellos la autenticidad de quien escribe sobre lo que conoce” (p. 55). Pues bien, en el cuento Rulfo se manifiesta como un profundo conocedor de la vida cristiana y de la Iglesia, no sólo porque en su juventud estudió cerca de dos años en el Seminario Conciliar de la Arquidiócesis de Guadalajara, sino porque observó algunas manifestaciones de la RP, como las peregrinaciones, los cantos religiosos populares, las “penitencias” o mortificaciones físicas, los rezos populares y las danzas. El concepto de religiosidad popular es fundamental en el análisis del cuento de Rulfo:

Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular, entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la

fe católica. Es un catolicismo popular (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1996, p. 444).

Con la frase “hondas creencias selladas por Dios” se indica que la RP es aceptada por la Iglesia. Las costumbres o prácticas religiosas forman parte de lo que define al mexicano, el calendario religioso es circular, determina ciertas actividades y comportamientos como vivir los festejos guadalupanos, preparar las reliquias, participar en las danzas, las peregrinaciones a determinados santuarios. Se reconoce que la religión católica se ha hecho presente en la vida cultural de los pueblos latinoamericanos y, por lo tanto, también del mexicano. Con la afirmación de que la RP, “Es un catolicismo popular”, se expresa que aquella es una dimensión de la Iglesia católica. Entre los aspectos positivos de la RP se encuentran:

[...] la conciencia de pecado y de necesidad de expiación; la capacidad de expresar la fe en un lenguaje total que supera los racionalismos (canto, imágenes, gesto, color, danza); la Fe situada en el tiempo (fiestas) y en lugares (santuarios y templos); la sensibilidad hacia la peregrinación como símbolo de la existencia humana y cristiana [...] la capacidad de sufrimiento y heroísmo para sobrellevar las pruebas y confesar la fe; el valor de la oración [...] (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1996, p. 454).

Estos aspectos se ven reflejados en el cuento, ya que se encuentran las manifestaciones de la RP que Rulfo conoció, el tema eje es la peregrinación de Tanilo, su hermano y Natalia al santuario de Nuestra Señora del Rosario. El narrador recuerda que entraron a Talpa cantando el Alabado, Tanilo hizo “penitencia” durante la peregrinación, pues el trayecto fue largo y cansado para su cuerpo maltrecho por la enfermedad, además, perdió sangre durante todo el trayecto. El narrador lo recuerda como un personaje con acentuada fe religiosa, que buscaba la salud con desesperación y por ello:

Dio en amarrarse los pies uno con otro con las mangas de su camisa para que sus pasos se hicieran más desesperados. Después quiso llevar una corona de espinas. Tantito después se vendó los ojos, y más tarde, en los últimos trechos del camino, se

hincó en la tierra, y así, andando sobre los huesos de sus rodillas y con las manos cruzadas hacia atrás, llegó a Talpa aquella cosa que era mi hermano Tanilo Santos; aquella cosa tan llena de cataplasmas y de hilos oscuros de sangre que dejaba en el aire, al pasar, un olor agrio como de animal muerto (Rulfo, 2008, p. 57).

En cuanto a las danzas, el narrador recuerda que a Tanilo no le importó que tenía los pies lastimados por el largo recorrido hasta el santuario, en cuanto pisó el atrio se metió a danzar, pues tanta era su fe que no le importó el dolor físico, con el último aliento tomó una sonaja y con sus pies desnudos y amoratados pateaba el piso sin cesar. Los rezos populares también están presentes en el cuento, pues el enfermo en su desesperación por encontrar la salud física, no deja de elevar sus plegarias, entre la muchedumbre se escucha su deprecación constante. En todas estas manifestaciones de la RP se percibe la Iglesia peregrina en cuanto realidad visible y espiritual. Además, se palpa que para el pueblo cristiano es difícil la apertura a la espiritualidad cristiana a causa de las tentaciones. Al respecto, Tanilo, su hermano y Natalia fueron a la peregrinación, pero con intenciones y frutos diferentes, pues mientras el primero tal parece que alcanzó la salud espiritual, los segundos sólo sintieron remordimientos por haberlo conducido hacia la muerte.

En el cuento se refiere que Natalia y su amante enterraron a Tanilo; y que al regreso del santuario ella se refugió en los brazos de su madre para llorar largamente por el deceso de su esposo, no porque lo extrañara, sino de culpa, porque él le estorbaba en la relación amorosa que llevaba con su cuñado. En vida el esposo no se enteró del adulterio, su enfermedad no separó a los amantes, pero su muerte sí lo logró. El narrador dice que Natalia no se conmovió ante la enfermedad de su esposo ni cuando lo sepultaron entre los dos, incluso en el regreso de Talpa a Zenzontla: “En ese entonces, Natalia parecía estar endurecida y traer el corazón apretado para no sentirlo bullir dentro de ella. Pero de sus ojos no salió ninguna lágrima” (Rulfo, 2008, p. 50). Con la alusión a ese endurecimiento y a esa presión en el corazón se indica el remordimiento.

Con el remordimiento el pecador pierde la paz, pues consiste en una: “Inquietud, pesar interno que queda después de ejecutar una mala acción” (*Breve diccionario de la lengua española*, 1991, p. 379). El cómplice de Natalia también sentía remordimientos por haber matado a su hermano, pues dice refiriéndose a su amante:

Vino a llorar hasta aquí, arrimada a su madre; sólo para acongojarla y que supiera que sufría, acongojándonos de paso a todos, porque yo también sentí ese llanto de ella dentro de mí como si estuviera exprimiendo el trapo de nuestros pecados. (Rulfo, 2008, p. 50).

El remordimiento solo no trae el perdón de los pecados, pues no basta llorar por haber pecado, ni tratar de decirle a Dios con el pensamiento que se sufre a causa del mal que se cometió. Sin embargo, el pueblo tiende a creer que si la persona sufre se le perdonan los pecados, y que sucede lo mismo si siente remordimientos; pero de ese modo aflora una mentalidad sacrificial tan arraigada en la identidad cultural mexicana.

Uno de los siete sacramentos es el de la Penitencia, y para recibirlo con provecho espiritual se necesitan los pasos siguientes: examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de enmienda, confesión de los pecados al confesor, recibir la absolución y cumplir la penitencia; esto es, ciertas recomendaciones que el confesor le da al penitente para ayudarlo a no caer de nuevo en el pecado. Sin embargo, siempre es indispensable la contrición, pues: “Entre los actos del penitente, la contrición aparece en primer lugar. Es ‘un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar’” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2008, p. 1451). Por lo tanto, una experiencia de Dios infinitamente misericordioso, siempre dispuesto al perdón, es básica para que el pecador no vuelva a caer en el pecado.

En el caso del pecado de crimen de Natalia y su amante sí hubo arrepentimiento, pues el narrador dice:

Yo sé ahora que Natalia está arrepentida de lo que pasó. Y yo también lo estoy; pero eso no nos salvará del remordimiento ni nos dará ninguna paz ya nunca. No podrá tranquilizarnos saber que Tanilo se hubiera muerto de todos modos porque ya

le tocaba, y que de nada había servido ir a Talpa, tan allá tan lejos; pues casi es seguro que se hubiera muerto igual allá que aquí (Rulfo, 2008, p. 51).

De lo anterior se infiere que Natalia y su amante entienden la penitencia como un arrepentimiento en el que se desconocen los actos del penitente orientados a la recepción del Sacramento de la Penitencia. Por otra parte, no consta que hayan recibido el sacramento del perdón. Más bien, ellos se quedan en un plano meramente psicológico, atormentándose, y sin pensar que no sólo necesitaban el perdón de Dios sino el perdón de ellos a sí mismos. Por eso los dos se descubren atados a un recuerdo que llevan grabado en el alma y no pueden olvidar que son culpables de la muerte de Tanilo; por eso el amante dice:

Lo malo está en que Natalia y yo lo llevamos a empujones, cuando él ya no quería seguir, cuando sintió que era inútil seguir y nos pidió que lo regresáramos. A estirones lo levantábamos del suelo para que siguiera caminando, diciéndole que ya no podíamos volver atrás (Rulfo, 2008, p. 51).

De este modo, el narrador confiesa que en el fondo buscaban que su hermano muriera para que ya no los pudiera separar.

Rulfo expresa la diferencia que hay en el destino de Tanilo y el de los amantes, pues la muerte llegó como un alivio de sus dolores, como una forma de descanso ante el calvario en el cual se convirtió su vida, porque su cuerpo se descompuso antes de llegar al sepulcro y se llenó de llagas que no lo dejaban disfrutar nada, por eso:

Tanilo se alivió hasta de vivir. Ya no podrá decir nada del trabajo tan grande que le costaba vivir, teniendo aquel cuerpo como emponzoñado, lleno por dentro de agua podrida que le salía por cada rajadura de sus piernas o de sus brazos. Unas llagas así de grandes, que se abrían despacito, muy despacito, para luego dejar salir a borbotones un aire como de cosa echada a perder que a todos nos tenía asustados (Rulfo, 2008, p. 53).

En *Talpa* el autor expresa por medio de sus personajes, que la vida es una carga muy pesada a causa de los pecados. El Evangelio que anuncia la Iglesia no es recibido ni vivido por el pueblo de manera que sea una luz para la vida y una verdadera esperanza. Esto ocasiona que la institución eclesial se piense un tanto superflua para muchos. Existe la tendencia a creer que, si alguien sufre a causa de una enfermedad, su alma se purifica de los pecados cometidos, aunque no haya recibido los Sacramentos. Es el caso de Tanilo, que al morir quedó libre de la carga de la vida, ya sin pecados que llevar a cuestas; en cambio, para Natalia y su amante los remordimientos les hacen más pesada la vida, incluso insoportable. La atracción y el deseo se termina entre ellos, no pueden acercarse uno al otro como amantes porque el recuerdo de su hermano los separa. Lo único que les queda es llorar como un desahogo a través del cual sienten como si quedaran libres de sus culpas. Por eso, el narrador o amante asegura que el llanto es una forma de sacar los pecados, de exprimirlos del cuerpo y del alma.

El narrador se refiere al cambio que se ha dado en Tanilo y en ellos, pues dice “Ahora Natalia llora por él, tal vez para que él vea, desde donde está, todo el gran remordimiento que lleva encima de su alma. Ella dice que ha sentido la cara de Tanilo en estos últimos días” (Rulfo, 2008, p. 53). Se supone que Tanilo se fue al cielo, pues después de la muerte ya no siente ningún dolor físico. En cambio, los amantes siguen vivos, en la tierra, pero llevan una vida de sufrimiento en el sentido moral. Su vida ha cambiado rotundamente, pues el amante recuerda cómo dejaron enterrado a Tanilo en Talpa, para culminar en la frase:

Y Natalia se olvidó de mí desde entonces [...] Y pareció no ver ya nada. Todo lo que existía para ella era el Tanilo de ella, que ella había cuidado mientras estuvo vivo y lo había enterrado cuando tuvo que morir. (Rulfo, 2008, p. 53).

Todo esto se debe a que, irónicamente, los amantes tal parece que estaban más unidos cuando él vivía. En efecto, la vida de Natalia y su amante cambió después de la muerte de su esposo, pero en el sentido de que se alejaron uno del otro, no en cuanto a la penitencia y la conversión a Dios.

En “Talpa” existe una alegoría⁷ que se puede llamar “de la madre”, pues comienza con la relación de Natalia y su madre, y termina con la de Tanilo y la Virgen. Natalia está metida entre los brazos de su madre llorando amarga y largamente. Es un encuentro entre la hija y su madre al final, ya cuando los amantes han regresado a Zenzontla. Esta escena se debe a que la amante necesita algún consuelo. También la relación del enfermo con la Virgen es al final, pues, en el santuario al término de la peregrinación:

Natalia lo arrodilló junto a ella, enfrentito de aquella figurita dorada que era la Virgen de Talpa. Y Tanilo comenzó a rezar y dejó que se le cayera una lágrima grande, salida de muy adentro, apagándole la vela que Natalia le había puesto entre sus manos (Rulfo, 2008, p. 58).

Si Natalia llora en los brazos de su madre, Tanilo gime ante la Virgen. El llanto de Natalia es porque se siente cansada y culpable, mientras que Tanilo gime de emoción al encontrarse tan cerca de la imagen de la Virgen; por eso, el narrador afirma: “Vino a llorar hasta aquí, arrimada a su madre; sólo para acongojarla y que supiera que sufría [...]” (Rulfo, 2008, p. 50). Su llanto es de culpa porque entre ella y su amante no sólo se burlaron de Tanilo por los encuentros sexuales sostenidos en el trayecto, sino que nunca tuvieron consideración de su cuerpo enfermo y cansado, lo empujaban con violencia para que continuara sabiendo que no resistiría mucho tiempo. Si Natalia buscaba el consuelo de su madre, Tanilo buscaba su salud en la Virgen. Sabía que:

La Virgencita le daría el remedio para aliviarse de aquellas cosas que nunca se secaban. Ella sabía hacer eso: lavar las cosas, ponerlo todo nuevo de nueva cuenta como un campo recién llovido. Ya allí, frente a ella, se acabarían sus males; nada le dolería ni le volvería a doler más. Eso pensaba él [...] (Rulfo, 2008, pp. 50-51).

⁷ Helena Beristáin (1998), se refiere a la “alegoría” en estos términos: “Se trata de un ‘conjunto de elementos figurativos usados con valor translaticio y que guarda paralelismo con un sistema de conceptos o realidades’, lo que permite que haya un *sentido* aparente o literal que se borra y deja lugar a otro sentido más profundo, que es el único que funciona y que es el alegórico. Esto produce una *ambigüedad* en el *enunciado* porque éste ofrece simultáneamente dos interpretaciones coherentes, pero el *receptor* reconoce sólo una de ellas como la vigente” (p. 25).

En el cuento *Talpa* no se dice que Natalia haya muerto en los brazos de su madre al buscar su consuelo, pero sí que Tanilo murió ante la imagen de la Virgen.

El narrador afirma que el enfermo: “Rezaba a gritos para oír que rezaba” (Rulfo, 2008, p. 58), puede pensarse que, para hacerse escuchar entre el tumulto, como si con eso refirmara que él la necesitaba más, que su tiempo se agotaba por el cansancio y el deterioro de su cuerpo que clamaba una sanación urgente. Pero también puede ser un recurso literario nuevo donde al escucharse el enfermo a sí mismo, tiene la seguridad de que su súplica es oída y atendida por Dios. Y añade: “Pero no le valió. Se murió de todos modos” (Rulfo, 2008, p. 58). En la narración se capta que Natalia siguió viviendo esa relación con su madre, pero una vida sin sentido que más bien era muerte por no haber buscado el consuelo en la Virgen, con lo que se enfatiza la importancia de la RP en la vida del mexicano, al permitirle la posibilidad de un acceso a lo sobrenatural.

La peregrinación llega a su término en el santuario, en este caso el de Talpa, como el peregrinar de la Iglesia durará hasta la Parusía de Cristo, cuando él venga visiblemente por segunda vez, a consumir el Reino de Dios que instauró en su primera venida. Entonces la Iglesia habrá llegado triunfante y gloriosa al santuario celestial. Mientras eso sucede avanza en su peregrinación perseguida por el mundo, pero consolada por la Virgen Madre de Cristo y de todos los creyentes. La Virgen es Madre de todos los cristianos, pues:

Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Luego dice al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre’. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn 19, 26-27).

Por eso la Virgen es Consoladora de los afligidos y los pecadores. Por lo tanto, Natalia pudo buscar el consuelo en la Virgen en una actitud de auténtica penitencia, pero en lugar de hacer eso lo buscó en su madre.

Al considerar el significado de la peregrinación a un santuario como forma de expresión de la RP, el punto de partida es que los ciudadanos mexicanos y los católicos, son en gran parte las mismas personas; y que, si la fe cristiana se vive con espiritualidad y, por lo

tanto, de forma verdadera, entonces se hace un grande servicio a la patria. Por eso, el compromiso eclesial de reevangelizar la RP está en relación directa con los valores del mexicano y, por lo tanto, con la identidad cultural mexicana.

Conclusión

Talpa es una muestra de los recursos de Rulfo en la recreación del lenguaje del campesino jalisciense, para producir un verosímil que refleja la forma como el pueblo mexicano pobre vive su fe cristiana en, el contexto de la Iglesia que peregrina hacia la Parusía de Cristo, la cual significará su entrada gloriosa al santuario celestial. Entre esos recursos está la narración con base en ciertas formas del lenguaje campesino, las metáforas y las alegorías, por ejemplo, la alegoría de la relación de Natalia y su madre, y la de Tanilo y la Virgen.

La angustia y el pesimismo en la concepción de la vida y del hombre que se reflejan en la vida y en la obra de Juan Rulfo, a causa de las condiciones socio económicas de la época posrevolucionaria que conoció y de la orfandad que soportó desde la infancia, no impiden que en el cuento se descubran elementos de la religiosidad popular (RP), como la idea de peregrinación y de santuario, la devoción mariana, las alusiones a la imagen de la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Talpa, la “penitencia” o mortificación corporal, las danzas, etc., ni que quede claro que los agentes de tal religiosidad son Iglesia, y si viven una fe cristiana mezclada con ignorancia, fanatismo y superstición, se dejan dominar por el mal y sólo les queda una existencia oscura sin posibilidades reales de desarrollo humano. Los personajes de Rulfo en este cuento son agentes de una RP poco evangelizada, y, por eso están sumidos en una fatalidad que, en gran parte, se encuentra en la identidad cultural del mexicano.

En el cuento *Talpa*, se ven reflejados algunos elementos de la RP que enriquecen la identidad mexicana, por ejemplo, la devoción mariana; la espontaneidad con que se ejecutan las prácticas religiosas, como las peregrinaciones; la disposición del peregrino para avanzar en el camino juntamente con una multitud de hombres y mujeres; el afán inquebrantable por llegar al santuario para ver la imagen de la Virgen María; el espíritu de sacrificio de los

peregrinos; una religiosidad muchas veces carente de compromiso y, por lo tanto, sin consecuencias sociales; sin embargo, una devoción que se vive con la seguridad de recibir la ayuda divina. A la luz de una RP cada vez más evangelizada se pueden superar todas las actitudes fatalistas del mexicano, porque siempre tiene la posibilidad de abrirse hacia una espiritualidad cristiana y un futuro feliz.

References

- Beristáin, H. (1998). *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa.
- Breve diccionario de la lengua española* (1991). México: Editorial Porrúa.
- Catecismo de la iglesia católica* (2008). México: Ediciones Paulinas.
- Código de derecho canónico* (1985). México: Ediciones Paulinas.
- George, S. M. (1982). Peregrinación. En Xavier Léon-Dufour (Dir.), *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Editorial Herder.
- Hernández, J. A. & García, M. C. (2005). *Teoría, Historia y Práctica del Comentario Literario. Principios, criterios y pautas para la lectura crítica de la literatura*, Barcelona: Ariel.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1996). *La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina*. México: Librería Parroquial de Clavería, Editorial Basilio Núñez.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1993). *Santo Domingo Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana*. México: Editorial Basilio Núñez.
- Larrabe, J. L. (1973). *El matrimonio cristiano y la familia*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- López, S. (2001). *Perfil de Juan Rulfo*, México: Editorial Práxis.
- López, S. (1993). *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*, México: UNAM.
- Lumen Gentium* Constitución Dogmática sobre la Iglesia (2000). En *Documentos del Vaticano II*. Argentina: Editorial Lumen.
- Maldonado, L. (1985). *Introducción a la religiosidad popular*, Santander: Editorial Sal Terrae.
- Merlos, F. (2001). Santuario. En Benjamín Bravo (Coord.), *Vocabulario de la religiosidad popular*. México: Ediciones Dabar,
- Rulfo, J. (2008). *El llano en llamas*, México: Editorial RM y Fundación Juan Rulfo.
- Spicq, C. (1977). *Vida cristiana y peregrinación según el Nuevo Testamento*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.